

En el primer capítulo, que es, *de los principios*, despues de haber convidado al cielo y la tierra, á escuchar las palabras de su boca, y suplicado al Espiritu Santo que sea la guia de su corazon, y de su lengua, dice, hablando de Dios: „Que solo hay uno; que no conoce causa de su sér; que nada le contiene, y que él lo contiene todo; que es Espiritu, y engendró sin pasion un Hijo, que es Dios como él; que se origina del Padre, que es su Verbo, y la viva Imágen del mismo Dios Padre; que es Hijo único, solo del Solo; perfectamente igual al Padre, y es su virtud y fuerza; Autor y Moderador del universo; que el Espiritu Santo procede tambien del Sér Supremo, y tambien es Dios de Dios.” Trata San Gregorio de impíos á los que no querian confesar la Divinidad del Espiritu Santo. El segundo capítulo tiene por título: *del Hijo*. „Evitad, dice San Gregorio, el informaros de cómo fué engendrado; esto solamente lo conoce el Padre y el Hijo: porque, quién de los mortales estuvo presente á esta generacion, ni contempló con sus ojos la Bienaventurada Trinidad? Solamente no es permitido dudar que es engendrado sin division de la substancia del Padre, y de un modo muy diferente de las generaciones humanas, á las que siempre precede la ciega concupiscencia; pues Dios no es, como nosotros, compuesto de cuerpo y alma. El tiempo es anterior á nosotros; pero es posterior al Verbo, cuyo Padre es sin tiempo; esto es, „antes de todos los tiempos.” Procura San Gregorio hacer sensible la generacion del Verbo con la comparacion del sol, y de la luz; pero confesando que es muy imperfecta esta comparacion; porque siendo el Padre é Hijo eternos, nada puede concebirse entre la existencia del uno y del otro. En el capítulo 3. establece el Santo Obispo la divinidad del Espiritu Santo, del que dice: que es Dios, como el Padre, y el Hijo; y nos da el conocimiento del uno y del

otro, y aun nos hace Dioses por participacion. Es Todopoderoso, repartidor de los dones, y objeto del culto de los Angeles, y de los hombres; que tiene su origen del Padre, como el Hijo, y que no es Hijo, porque Dios solo tiene un Hijo; pero es igual en honra al Padre, y al Hijo único; como se podria, dice San Gregorio, mostrar por 200 lugares de la Escritura.” Da por razon, que no estando todavia manifestada á los hombres la divinidad de Jesuchristo, tampoco era justo descubrir la del Espiritu Santo en términos expresos, por ser muy debiles las fuerzas del entendimiento humano por entonces, para tan sublimes conocimientos. Como le podrian oponer diferentes pasages de la Escritura, que hacen al Hijo, y al Espiritu Santo inferiores al Padre, previene este argumento, diciendo: „Que de ellos se ha de inferir, no diferencia de naturaleza, sino „posterioridad en razon del origen que estas dos Personas „traen del Padre; pues todos tres son un mismo espíritu, „una misma fuerza, una misma gloria, un mismo poder, y „una misma voluntad; de lo que proviene, que se les debe considerar, no como tres Dioses, sino como uno solo „en tres Personas.”

LXIX. En el quarto capítulo demuestra que el mundo, conforme hoy le vemos, fué criado por un solo acto de la voluntad de Dios, sin que ninguno otro principio se mezclase en la creacion, no siendo posible que un todo tan perfecto como es el universo, sea efecto de dos causas opuestas, segun decian los Maniqueos. Responde á los que preguntaban qué era lo que hacia Dios antes de la creacion: „Que ya „tenia su gloria en contemplar su grandeza, y la excelencia „de su sér, en el que formaba el plan de las cosas que habia „de executar en el tiempo que él mismo habia presijado.”

En el capítulo 6. pasa San Gregorio á la naturaleza del alma, á quien llama: *un soplo de Dios*; y la que dice

ser de origen celestial. Segun este Santo, el alma está en el cuerpo como un rayo del sol en otro tenebroso: como es inmortal, conserva esta prerrogativa, á pesar de las fuerzas del pecado. Habia filósofos que pretendian, que el alma era de fuego, y otros, de aire. Refuta San Gregorio á los primeros, diciendo: „Que no es creible, que el alma sea de la naturaleza de un elemento, cuya accion necesariamente causa la disolucion del cuerpo que anima.” Opone á los segundos la movilidad del ayre, el qual se recibe, y se arroja con la respiracion del soplo, siendo asi que el alma está fixa en el cuerpo que anima. Algunos ponian el alma en la sangre esparcida por todo el cuerpo. Propone San Gregorio esta opinion sin impugnarla; porque le pareció que no lo merecía: pero se dilata sobre los inconvenientes de otra quarta sentencia, que decia, que consistia la naturaleza del alma en la igualdad de los humores, y harmonía de los elementos que componen el cuerpo. El primer inconveniente es, que si la virtud y el vicio naciesen del temperamento, el bueno no sería superior al malo. Otro es, que la harmonia de los humores se halla en las bestias: y asi sería preciso admitir en ellas alma racional contra lo que dice la experiencia. A lo que se debe añadir, que suponiendo que la virtud es efecto del temperamento, se seguiria, que el hombre de buena constitucion sería necesariamente mas virtuoso que el que está menos sano. Como estas opiniones diferentes están fundadas sobre un solo principio; es á saber, que el alma da la vida al cuerpo por su presencia, y se la quita con su ausencia, dice San Gregorio: „Que se admira que hasta entonces ninguno haya dado en tomar el alimento por el alma del hombre, supuesto que le hace vivir.” Trata de sueños los sentimientos de los Maniquéos, los que quieren que el alma del hombre sea una partícula de una alma comun, di-

vidida en partes iguales, que, derramadas por los ayres, esperan á que se forme el cuerpo que han de animar, y de la metempsicosis, que es prueba contraria á los mismos principios de los antiguos, que decian, que las almas de los malos padecian despues de esta vida, los castigos debidos á sus delitos. Sobre lo qual forma este discurso: „O las almas de los malos habrán de sufrir sin sus cuerpos lo que en estos principios no es creible, ó han de sufrir con sus cuerpos: en este caso pregunta San Gregorio: ¿en qual de los cuerpos que han animado han de sufrir? Dando despues á entender lo que pensaba á cerca del origen del alma, dice: que despues que es formada de Dios, se junta con el cuerpo de un modo que solo conoce el que la formó á su imágen.” Pero no condenaba todavía á los que enseñaron que el alma, que fué criada al principio, se comunica por el Padre á los hijos. Y para responder á la question que le pudieran hacer, ¿por qué saliendo las almas de la mano de Dios no tienen desde luego toda su fuerza y energia en el cuerpo que animan? Dice: „Que sucede con el alma de un niño, cuyos miembros son débiles y pequeños, lo que con una flauta, cuyos agujeros son pequeños, y el viento mas fuerte no la puede hacer dar otro son, que el ingrato á los oídos, por habil que sea el que toca el instrumento: del alma de un hombre ya hecho, se ha de decir, que es como una flauta de agujeros mas grandes, la que puesta en las manos del músico, forma un sonido mas lleno. Dice: que no queriendo Dios que el hombre fuese esclavo, ni dependiente, le puso en el corazon, al criarle, la ley natural, dexándole dueño de hacer lo que esta ley le prescribe, y evitar el mal que prohíbe.”

LXX. El poema 78, que está en versos yambos, tiene por título: *de la pudicicia*. San Gregorio exalta en él mucho el estado de las vírgenes, y dice: „Que la caída

de algunas no debe deshonrarle, pues el pecado de Lucifer no es deshonra del estado de los Angeles buenos, ni la traycion de Judas lo es del colegio Apostólico. Los avisos que da á las vírgenes, son con corta diferencia los del tercer poema.

LXXI. Las 41 piezas que se siguen, son una especie de epigramas en versos de diferente método. La primera es una exhortacion á su alma: La mayor parte de las otras, son lamentaciones, ó oraciones á Jesuchristo. Algunas estan compuestas contra el demonio, con la ocasion de las miserias de esta vida: dos hay sobre la penitencia, y muchas estan dedicadas á diversas personas sobre distintos asuntos. En ellas se puede notar que Jesuchristo es nuestro recurso en las tentaciones, y que los Angeles de guarda nos libran de los golpes que nos tira el demonio; que los reveses de la fortuna, y las enfermedades deben preferirse á una salud, y prosperidad vergonzosa y delinquente: que Dios afflige al justo con el fin de purificarle de las culpas pasadas: que la mayor de las infelicidades era haber caido en la desgracia de los ministros de los Altares.

LXXII. En el poema 124, sobre la Providencia, combate San Gregorio á los que la negaban. Dice: que si en este mundo los buenos estan mal premiados, y los malos viven en la prosperidad, no se ha de inferir que no hay providencia; pues el fin de los unos ha de ser diferente de los otros: que las razones que Dios tiene para gobernarnos así, no son conocidas, por lo qual pertenece al hombre prudente sujetarse á la palabra de Dios: que si todo estuviera claro y obediente, faltaria la fé, la que consiste en acceder simplemente á las verdades reveladas: que lo que debe consolar al justo en la adversidad, es que Jesuchristo no vino á ofrecer riquezas, ni descansos por premio de la virtud: y que si prometió mayores bienes que los

que hemos renunciado, estos son para la otra vida: que pretender ser feliz en este mundo y en el otro, sería parecerse á un comprador que quisiera que le dexasen la alhaja comprada, y el precio.

LXXIII. El poema 125, dirigido á Seleuco, se atribuye á San Anfiloco en muchos manuscritos, y con este nombre le cita San Juan Damasceno; pero en todas las ediciones impresas tiene el nombre de San Gregorio, y pudo hacerle para Anfiloco, del qual tenemos una carta á Seleuco; pero jamás pasó por poeta. La primera leccion que da San Gregorio á Seleuco, es temer y amar á Dios, y considerarle como principio y fin de todas nuestras acciones. Despues le da excelentes avisos para adelantar en la virtud: le exhorta á no aficionarse á las riquezas materiales, á que se aplique al estudio de las bellas letras, las que hace consistir en la poesia, eloquencia, é historia; á que lea continuamente los libros de los antiguos sobre estas materias; pero que los lea con cautela y discrecion, no tomando de sus escritos sino lo que pueda ser útil, así para las costumbres, como para la eloquencia y pureza del lenguaje, evitando, por el contrario, lo que tienen de pernicioso, como son, las fábulas de que estan llenos; á que huya de la compañia de los malos, pues no hay cosa mas perjudicial; á que mire los teátros, la pugna de las fieras, y los juegos del circo como la sentina de los pecados, y escuela de libertinage, perdicion del alma, y manantial de discordias; á emplear en el estudio de las bellas artes el tiempo que los otros ocupan en diversiones, y á seguir el estudio de las ciencias humanas, acompañado con el de los santos libros que se contienen en uno y otro Testamento, y á tomar en estos las reglas de buena conducta, y la sana doctrina de la Trinidad. No hay, le dice, sino un Dios en tres Personas: es preciso, pues, guardarse de confundirlas

» como Sabelio, ó de dividir la esencia como los Arrianos.
 » Para no engañarse en el sentido de la Escritura, es preciso leerla con humildad, y no envanecerse por los progresos que se pudiesen haber hecho en ella: sujetando á la palabra de Dios todas las ideas que se hayan bebido en la filosofía humana, la que, respecto de la divina, debe ser como una sierva, respecto de la Señora, y obedecerla en todo.»

Si el poema 140 intitulado *de la virtud*, no tiene, al parecer, el estilo tan brillante como los anteriores, es porque quando le compuso, era el Santo muy anciano, como él mismo lo dice: está dirigido á un joven, al que quiere formar para la virtud. No halla dificultad en reconocer que se tenía por capaz de darle lecciones. » Habiendo en mí, le dice, las tres calidades que los antiguos querian que tuviese el que se pone á enseñar á otros; es á saber, la experiencia, la caridad y la franqueza.» Sienta por principio, que la ciencia de la salvacion es la verdadera y única ciencia, y que sin ella de nada sirven los talentos ó comodidades de la vida, y le aconseja que se aplique al conocimiento del alma, la que dice ser una produccion del mismo Dios con su soplo; en la que puso una inclinacion que la llama sin cesar á su Criador, y á emplear bien la libertad con que la dotó, poniendo en su eleccion el usar de ella para el bien ó para el mal. Le hace presente, que los sábios de la antigüedad todos reprehendieron el vicio, y alabaron la virtud: que entre ellos hubo algunos que despreciaron las riquezas, y vivieron con frugalidad y continencia; y que no obstante no han recibido premio alguno por haber obrado con el fin de una gloria vana, que es un motivo que el filósofo christiano debe desterrar de su corazon. Acompaña San Gregorio estos avisos con muchas sentencias y exemplares de la historia, tanto sagrada, como profana.

Dice, v. g. que San Pedro se mantenía con las vaynas de las habas; lo que sin duda supo por tradicion, ó lo leyó en algun libro apócrifo. Hace el elogio del Christianismo, y demuestra quán superior es la virtud del Christiano á la de los filósofos gentiles. Dice: „ Que despues que Jesuchristo había vencido al demonio con el ayuno de 40 dias, ha sido ley entre los Christianos el purificar su carne con el ayuno; y que por todo el mundo no se ofrecen sacrificios de animales, sino la ofrenda del propio cuerpo, hecho un Templo agradable á los divinos ojos. Que los Christianos pasaban las noches en vigilia, y cantando Himnos: Que algunos habían llegado á apagar enteramente el fuego de la concupiscencia con las pesadas cadenas con que oprimian su carne: que otros, para castigarse por las culpas que habían cometido con sus sentidos se habían encerrado en estrechas celdas, impenetrables á los rayos del sol, ó en cabernas y huecos de las peñas: que se habían retirado á lo mas interior de los bosques y desiertos, en donde no tenían mas compañía que las bestias; viviendo con tal abstraccion, que no conocian otra cosa que lo que tenían al rededor de sí: que unos procuraban inclinar la misericordia de Dios, cubriéndose con sacos y ceniza, acostados sobre la dura tierra, ó manteniéndose de pie los dias enteros, y aun los meses y los años: que había algunos, que á pesar de la repugnancia de la naturaleza, comian ceniza amasada con lágrimas, ó vivían sin pan ni agua; pero que los mantenía en todo aquel tiempo la fe, y el temor de Dios.»

El poema 143 es contra la ira. En él hace San Gregorio una pintura muy al natural del hombre iracundo; y advierte, que no hay locura que arrastre al hombre á mayores extravagancias: que había visto algunos tan furiosos, que

arrojaban piedras y tierra contra el cielo, blasfemando contra el Señor: que nada se libra del furor de un hombre airado, ni la muger, ni los hijos, ni los amigos: que la cólera nos separa de aquel Dios, que es la misma mansedumbre: que desfigura en nosotros su imagen; pero el pacífico logra dos ventajas; la una, cumplir el precepto del Evangelio; la otra, sosegar al iracundo; porque no le opone otra cosa que la tranquilidad. Quando la Escritura atribuye á Dios ira, habla en sentido metafórico, del mismo modo que quando se dice que tiene ojos, oídos, y otros miembros humanos, con solo el fin de que los simples aprendan á temer su justicia. Da por remedio contra la ira la señal de la cruz, cuya virtud habia experimentado en muchos peligros, la humildad, el desprecio de las dotes de la fortuna ó de la naturaleza, y la reflexión de la calidad de la injuria que nos hacen. „Porque, si el mal que dicen de nosotros es falso, „¿para qué nos hemos de enojar, si no nos tocan? Si hablan „con fundamento, ¿qué razon habrá para indignarnos con „tra el que dice claramente de nosotros lo que no hemos „temido cometer en secreto? Por último, el medio fácil para ir dexando el hábito de la ira, es presentar rostro „risueño á los que nos maltratan.”

LXXVI. En el poema 147 declara el santo Obispo, que no habia escrito sus versos con el fin de adquirir nombre como le acusaban, y que no preferia la poesía á los santos libros, sino que habia intentado mortificar su carne con el trabajo que es inseparable de esta especie de composiciones, y dar á la juventud lecciones que la fuesen al mismo tiempo útiles y deleitables, para quitarles de las manos las canciones y poesías peligrosas, y para consolarse en sus enfermedades, y suavizar su rigor, especialmente en la vejez: como se dice del cisne, que tiene mas melodía quando se acerca á su fin. Añade: „Que le asistia mas fuerte razon

„para que le perdonasen la ocupacion en este estudio; por- „que en sus versos se habia aplicado á alabar la virtud, á „reprender el vicio, y á establecer los dogmas de la Re- „ligion, y las verdades de la moral.”

LXXVII. A estas poesías de San Gregorio, recogidas por Billy, se deben añadir otras muchas que despues ha dado al público el Muratori, Bibliotecario del Duque de Modena. Son éstas: 228 epigramas sobre diferentes asuntos. Esto es lo mas notable que contienen, siguiendo el orden de este sabio crítico. Dice San Gregorio: „Que los „malos que viven en este mundo en delicias y prosperidad, „deben atender á lo que han de padecer en el otro; pero „que las aflicciones de los buenos, son medios de que Dios „se vale para purificarlos. Mejor es, dice este Santo Padre, „purificarse en este mundo de los mas leves pecados con las „penas temporales, que despues con el fuego del purgato- „rio.” Distingue el Santo en este epigrama el fuego que ha de purificar el alma de los pecados, de aquel fuego que en el infierno los ha de castigar eternamente.

Alaba San Gregorio la paciencia de su amigo Filagrío, que padecia las incomodidades de diversos males; y con esta ocasion habla de la de Epicteto, filósofo Estóico, que vivió en tiempo de Adriano, y de la de Anaxárcos, otro filósofo de admirable valor y constancia. El dueño de quien era Epicteto le apretaba demasiado una pierna, y éste sin hacer movimiento alguno, le dixo con rostro risueño: „Me vais á „quebrar la pierna?” Asi sucedió, y el filósofo le dixo con el mismo tono de voz: „¿No os decia que me la habiais de „quebrar?” Muerto Alexandro, dió Anaxárcos en manos de Nicocreon, tirano de Chipre: este en venganza del ódio que Anaxárcos le tenia, le hizo moler en un mortero con pisones de hierro; y el filósofo en medio del tormento le decia: „Muele bien la caja de Anaxárcos que á él no le tocarás.”

LXXVIII. Desde el epigrama 201 hasta 213 combate San Gregorio con mucho zelo y vigor contra un abuso muy peligroso que deshonoraba la Iglesia. Habia algunos Eclesiásticos y aun Solitarios, que, con pretexto de caridad, vivian con ciertas Vírgenes, á las que trataban como hermanas adoptivas, y las llamaban *Synisactas*; en esto querian decir *compañeras*: ó *agapetas*, que significa *caritativas*. El pretexto era, asistir á estas Vírgenes, y ser custodios de su virginidad. Descubre San Gregorio la ilusion de estos Eclesiásticos y Monges, que siendo jóvenes se persuadian á que para ellos no habia riesgo de incontinencia en medio de una conexión tan estrecha con aquellas Vírgenes. A ellos les dice: „Que toda afición que deshonra á Jesuchristo debe evitarse; y á las Vírgenes, que supuesto que habian elegido á Christo por su Esposo y asilo, no debian entregarse al cuidado de otro alguno.” Para dar á entender lo peligroso de esta comunicacion para la pureza, añade: „Que una muger que vive con un hombre, es como la estopa junto al fuego.” Las pone presente el perjuicio que hacia á su reputacion para con las gentes esta compañía; pues no se sabia si vivian en el celibato ó el matrimonio; que en vano publicaban que eran castas, quando su conducta daba motivo para creer lo contrario; que habia suficiente razon para sospechar que se daba con afectacion el nombre de *caritativas* á estas Vírgenes, en cuya compañía vivian, para disimular su impureza: que aunque podian vivir juntos con honor por algun tiempo, pero que siempre habia que temer para en adelante: que aunque su conciencia no les reprehendiese cosa alguna, no por eso dexaban de dar motivo á la sospecha: que una Virgen, cuya vida es celestial, y tiene la habitación comun con los Angeles, debe evitar qualquiera otra que la sirva de oprobrio: que los Monges en particular, no pueden vivir tan de cerca con las Vírgenes, sin

ser testigos de muchas cosas que inclinan á la impureza: que una Virgen debe ser pura en todo, especialmente en los ojos, y no dormir debaxo de un mismo techo con un hombre: que es peligroso, por querer otros protectores que Jesuchristo, exponerse á que la arroje de sí: que la conducta de un bigamo es mas laudable que la de estos caritativos; pues el casamiento no deshonra, quando las mismas piedras estan censurando la conducta de las *Synisactas*: que los Monges deben vivir como Monges; esto es, solos, debiéndose temer, que viviendo dos juntos, y de distinto sexô, perderán el mérito de sus anteriores trabajos.

